



LA RAZÓN HISTÓRICA.
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
ISSN 1989-2659
Número 48, Año 2020, páginas 31-50
www.revistalarazonhistorica.com

El discurso violento de la revista Fuerza Nueva en la Transición española

Miguel Madueño Álvarez
Universidad Rey Juan Carlos

Resumen

Durante la transición española, la violencia política vivida en las calles, causante de múltiples víctimas mortales y heridos, fue incitada, en parte, por otro tipo de fanatismo más sutil que partió de las líneas de determinados medios de comunicación. En este trabajo, se hace una revisión de la influencia de la revista *Fuerza Nueva* en la violencia física a través de su discurso violento, por medio de las portadas, titulares y artículos de opinión de más de doscientos números analizados.

Palabras clave

Fuerza Nueva, transición, violencia política, revista, discurso.

Abstract

During the Spanish transition, the political violence lived on the streets that caused multiple deaths and injuries was incited, in part, by another type of more subtle violence that started from the lines of certain media. In this paper, a review is made of the influence of the magazine *Fuerza Nueva* on physical violence through its violent discourse, through the covers, headlines and opinion articles of more than two hundred issues analyzed.

Keywords

Fuerza Nueva, transition, political violence, magazine, discourse

1. Introducción

Durante el discurso fundacional de Falange Española el 29 de octubre de 1933 en el Teatro de la Comedia, José Antonio Primo de Rivera dijo:

«Si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque ¿quién ha dicho –al hablar de «todo, menos la violencia»– que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas, cuando se ofende a la justicia o a la Patria»⁶³.

Si aquellas palabras invitaron a los militantes a ejercer la violencia —en supuesta defensa de sus propias integridades físicas—, tuvieron una mayor repercusión cuando en virtud de las mismas, se justificaron muchos de los crímenes cometidos durante la guerra civil en la retaguardia. En la transición hacia la democracia, el nivel de intransigencia entre los extremistas aumentó en las calles y análogamente lo hizo en las plumas de los periodistas de todas las ideologías. Algunos diarios, semanarios y revistas, se pusieron al servicio del involucionismo para originar una acción que envalentonó a los más radicales y contribuyó a la espiral de terror⁶⁴. Los denominados grupos de incontrolados de extrema derecha fueron responsables de cincuenta víctimas mortales y noventa y cinco heridos, entre los que cabe destacar a diez fallecidos⁶⁵ y dieciséis lesionados⁶⁶, cuya carga directa fue de militantes de Fuerza Nueva (FN). Así mismo se dieron una serie de reyertas con heridos en diferentes momentos de la

63 Discurso Fundacional de Falange Española en el Teatro de la Comedia de Madrid, 29 de octubre de 1933, en Primo de Rivera, José Antonio, *Obras completas*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de educación popular de FET y de las JONS, 1945, p. 24.

64 Véase Luis Piñuel, José, *El terrorismo en la Transición española*, Madrid, Fundamentos, 1986; Casals, Xavier, *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado y Presente, 2016; y Sánchez Soler, Mariano, *La Transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2010.

65 Los víctimas mortales a manos de militantes de Fuerza Nueva fueron las siguientes: Serafin Holgado de Antonio, Ángel Elías Rodríguez Leal, Francisco Javier Sahuquillo Pérez del Arco, Enrique Valdevira Ibáñez, y Luis Javier Benavides Orgaz, asesinados por miembros de la Triple A y Fuerza Nueva durante los atentados de los abogados de Atocha; Miguel Grau Gómez, asesinado a manos de Miguel Ángel Panadero Sandoval el 6 de septiembre de 1977; Yolanda González Martín, secuestrada y asesinada por miembros del BVE y FN el 2 de febrero de 1980; Jorge Sánchez Caballero, asesinado por arma blanca el 15 de abril de 1980 a manos de un militante; Juan Acaso y José Muñoz, asesinados por Salvador Durán, Jefe comarcal de FN en Mataró el 30 de agosto de 1980.

transición, protagonizadas contra militantes de otros grupos políticos⁶⁷. Sin embargo, estos datos no son óbice para desestimar que el resto de agresiones no estuvieran influenciadas por el discurso violento al que contribuyó, entre otras, la revista *FN*.

En este trabajo, se analiza la raíz de aquella violencia física que se dio durante la Transición, a través del discurso violento de uno de los medios de comunicación que contribuyeron a su auge, y que quedó sobradamente demostrada en sus acciones en las calles. Para ello, como fuente principal, se han analizado doscientos números de la revista *FN* comprendidos entre los años 1974 y 1981, y se han clasificado atendiendo a los distintos tipos de violencia en: el discurso xenófobo, de odio general y hacia lo diferente; la contribución a la estrategia de la tensión; la soflama revanchista y la justificación de la violencia pasada; el tratamiento del terrorismo; y los episodios en los que *FN* fue actor principal de acciones, en calidad de agresor y de víctima.

2. El discurso xenófobo, de odio general y hacia lo diferente

El principal discurso de la extrema derecha en los medios de comunicación durante la Transición fue el del miedo a cualquier elemento de cambio que pudiera tener un efecto en el país y alterar el involucionismo que patrocinaron. *FN* no fue una excepción y durante su existencia mantuvo aquella doctrina. A partir de 1974, la atención de la revista se centró en la crítica hacia el asociacionismo impulsado desde el gobierno de Arias Navarro, a pesar de que éste provenía del propio Movimiento

66 Los heridos registrados por agresores de Fuerza Nueva fueron: Rafael Martín Pajares, herido de bala el 17 de noviembre de 1976; José Luis Camarón apuñalado en Bilbao el 23 de abril de 1977; María Dolores González Ruíz Alejandro Ruíz Huerta Carbonell, Miguel Sarabia Gil y Luis Ramos Pardo, heridos durante el atentado de Atocha el 24 de enero de 1977; José Moreno Esquivel, agredido por militantes en Madrid el 15 de julio de 1978; Jesús Damas en Sevilla el 14 de octubre de 1978; Juan García Chacón atacado con palos y bates el 4 de diciembre de 1979; José Luis Melero, atacado con una barra de hierro en Barcelona el 12 de enero de 1980; José Daza Fernández, agredido en Madrid el 18 de enero de 1980; Fernando De la Puerta Mano, herido de bala, Ramiro Díaz y Gabriel Martín Minondo, apuñalados, todo ellos en Madrid el 19 de abril de 1980; Carlos Aguirre de Cárcer, agredido por FN y el Frente de la Juventud el 29 de abril de 1980; y Javier Alonso Alvarado, herido por militantes de FN en Vitoria el 11 de noviembre de 1980.

67 Fuerza Nueva se vio involucrada en algunas acciones violentas contra militantes de otros grupos políticos: «Varios heridos en un enfrentamiento político entre militantes de Fuerza Nueva y de Falange Española de las JONS (Auténtica)», *Arriba*, 3 de mayo de 1977; «Aranjuez: agresión a militantes del PSOE», *Arriba*, 5 de junio de 1977; «Batalla entre hedillistas y miembros de Fuerza Nueva. Varios heridos de bala y navajazos», *Diario 16*, 3 de junio de 1977; «Agresiones, tiros y allanamientos (contra miembros del PSP)», *Informaciones*, 8 de junio de 1977; «Madrid: detenidos 15 militantes de Fuerza Nueva acusados de agresión. Llevaban porras, cadenas y un arma de fuego y robaban propaganda electoral de otros partidos políticos», *Informaciones*, 13 de junio de 1977.

Nacional, con aseveraciones tales como «en España, el diluvio universal de todos los males han sido y serían los partidos políticos, aunque se disfrazaren de asociaciones»⁶⁸.

A medida que el régimen franquista alcanzaba su epílogo, los medios de comunicación involucionistas, entre ellos *FN*, se dedicaron a mostrar un odio aún más palpable hacia todo lo que representara un cambio, centrándose especialmente en el asociacionismo, el catalanismo y lo español como seña de identidad frente a todo lo demás⁶⁹. Atendiendo a este último punto, el artículo «Español de signo nacional» advirtió que los supuestos «adversarios pretenden un golpe mortal y definitivo»⁷⁰. En su particular concepción de España se abrió un universo en el que estuvo presente la «simbiosis Rojo-Separatista», volviendo al discurso de la guerra civil que advertía: «el comunismo conoce mejor que nadie los “talones de Aquiles” de nuestro pueblo, y está encolerizado por la derrota del 36»⁷¹.

El asociacionismo protagonizó otra de las obsesiones de *FN*, dedicando algunas de sus portadas como la número 448 en la que rezaba «Asociaciones: contra la Unidad de los hombres de España», y de igual modo hacia el catalanismo, « [...] un simple pasadizo para el marxismo, el anarquismo, la miseria y la devastación de Cataluña»⁷². Con la muerte de Francisco Franco el contexto cambió, debido al ambiente de reforma que se inició en España. La editorial se atrincheró en una posición inmovilista y desde la revista, continuó su labor con un ataque contra todo lo que no estuviese en los cauces de lo que ellos consideraban apropiado, a la sazón, el respeto a los valores del 18 de Julio y a los Principios Fundamentales del Reino. La agresividad en el lenguaje fue la tónica general. Frases como «inmundas ratas de alcantarilla» estuvieron dedicadas a los políticos y colaboradores del régimen que optaron por posiciones reformistas, y «el bunker y los perros», a aquellos que no aceptaron continuar con el régimen franquista, a los que tildaron también de «reaccionarios»⁷³. También utilizaron el término «¡basura!»⁷⁴, contra todos los medios de comunicación que se posicionaron en la corriente reformista:

«Habíamos decidido no citar a esos periódicos que, olvidándose su misión informativa, dejan la objetividad de lado y emborronan sus páginas con la peor basura dialéctica y sirven de esclavos sumisos a las

68 *FN*, nº407, 26 de octubre de 1974, p. 16.

69 En el artículo «*Las ratas*» se definió así a todo aquel que no defendiera el régimen franquista y la continuidad del mismo en *FN*, nº442, 28 de junio de 1975, p.5

70 *FN*, nº419, 18 de enero de 1975, pp. 16-17.

71 *FN*, nº429, 29 de marzo de 1975, pp. 13-15.

72 *FN*, nº443, 05 de junio de 1975, pp. 24-27. En aquel periodo ocupó unas páginas en la revista de forma permanente una sección dedicada a Cataluña titulada «*Carta de Cataluña*».

73 *FN*, nº470, 10 de enero de 1976, pp. 6 y 11.

74 *FN*, nº491, 05 de junio de 1976, p. 10.

consignas del marxismo internacional. Habíamos decidido no mencionar a *Diario 16*»⁷⁵.

Durante el año 1975 se habló de «enemigos» sin concretar demasiado a quién correspondía ese honor, pero tras la muerte de Franco se recuperó el mensaje de odio hacia los masones con varios titulares como «la masonería contra la Monarquía y contra el Rey»⁷⁶ y «masones»⁷⁷, así como frente al colectivo judío: «democracia y sionismo»⁷⁸. El atentado en el despacho de los abogados de Atocha agravó la crítica sobre Santiago Carrillo. En la portada del número 522 figuró una fotografía de Felipe González con el rótulo «tan peligroso como Carrillo», comenzando una serie de ataques contra los socialistas. El dirigente del partido comunista fue el foco de los ataques de *FN* en relación a los hechos de «Paracuellos»⁷⁹, que recordaba las diez mil muertes de las que le hacían responsable con otros titulares como «Carrillo, asesino de 1500 militares» en la portada del número 524 o «Palabras del asesino Carrillo» en el que se le calificó como líder de «guerrilleros y otros especímenes de terroristas que asolaron bajo su mando parte de España»⁸⁰.

Un puesto no menos importante en cuanto al protagonismo de las noticias de *FN* fue para la masonería con sustanciales epígrafes que denunciaban «España, en pleno baño masónico»⁸¹, «la masonería antes y después»⁸² y «ganó la masonería»⁸³, todos ellos destinados a despertar el odio y el miedo en el lector. En «la hora de las ratas», la redacción de la revista aprovechó para arremeter contra la decisión de Adolfo Suárez de haber legalizado el PCE y la de todos los que aplaudieron la medida⁸⁴. Hubo espacio también para el escarnio al catalanismo. En las noticias «cómo se fomenta el separatismo», «Nou Camp» y «antifutbol y otras provocaciones»⁸⁵, se procuraron una serie de noticias que trataron de vincular el odio hacia lo catalán por mediación del futbol y sobre el separatismo escribieron que «no tiene agresividad física, la violencia terrorista y hasta el viril del vasco. Es más sinuoso, pero tal vez más potente porque no se basa en el pueblo sino en una minoría capitalista»⁸⁶.

Como ya se había hecho habitual, continuaron con el discurso que relacionaba la democracia con el auge del terrorismo dedicando a ello la portada del número 541 que rezaba «Democracia asesina», compaginando dichas aseveraciones con la adulación a

75 «*Diario 16*», en *FN*, nº517, 4 de diciembre de 1976, p. 6.

76 *FN*, nº483, 24 de abril de 1976, p.13.

77 *FN*, nº514, 13 de noviembre de 1976, p. 19.

78 *FN*, nº483, 10 de abril de 1976, p. 18.

79 *FN*, nº522, 8 de enero de 1977, p. 42.

80 *FN*, nº523, 15 de enero de 1977, p. 5.

81 *FN*, nº531, 12 de marzo de 1977, p. 22.

82 *FN*, nº565, 5 de noviembre de 1977, p. 14.

83 Portada *FN*, nº573, 31 de diciembre de 1977.

84 *FN*, nº538, 30 de abril de 1977, p. 35.

85 *FN*, nº530, 3 de marzo 1977, pp. 26-29.

86 *FN*, nº538, 30 de abril de 1977, p. 7.

dictadores como Pinochet, al que calificaban de «ejemplo»⁸⁷ o a criminales reconocidos internacionalmente como el nazi Rudolf Hess al que apoyaron: «por todo Madrid, profusión de carteles con su efigie piden la libertad, la amnistía para Rudolf Hess, decano de los prisioneros del mundo por el que ningún obispo pide nada. “El búnquer” se suma de todo corazón»⁸⁸.

Entre 1977 y 1978, la revista mostró una sección en la parte final titulada «hombres ilustres», por la que pasaron decenas de políticos y personalidades del momento: Manuel Fraga, Gutiérrez Mellado, Felipe González, Paco Umbral, Alfonso Guerra, Marcelino Camacho, el cardenal Tarancón, Calvo Sotelo, Fernández Miranda o Marcelino Oreja, evidentemente con una intencionalidad de escarnio. A lo largo de 1978 continuó el mismo discurso y el lenguaje no se relajó en absoluto. Aquellos con pensamientos divergentes a lo que se sostenía desde *FN* fueron considerados como «gusanos»⁸⁹, Dolores Ibárruri mencionada como «la momia sagrada»⁹⁰ y la clase política tildada de «hipócritas»⁹¹, mientras que el nivel de desafío no descendía: «Que no esperen mejor trato». Evidentemente, el principal mensaje de odio siguió centrado en el comunismo. La legalización del PCE un año antes conmocionó a los sectores inmovilistas y desde entonces no abandonaron su empeño en criticar al marxismo y alertar de su presencia en todas las instituciones españolas, como hicieron con Tierno Galván al que describieron como «un bolchevique sin careta»⁹² o como los producidos contra los sindicatos: «CC.OO. contra la libertad»⁹³. Continuaron los agravios contra la democracia, especialmente cuando se aproximó la fecha del referéndum para aprobar la Constitución con el titular «Gutiérrez Mellado y su demagogia»⁹⁴.

El año 1979 estuvo centrado en las nuevas elecciones democráticas convocadas por Adolfo Suárez y en Unión Nacional, coalición que lideró la formación FN y de la que formaron parte los excombatientes de José Antonio Girón de Velasco, FE de las JONS capitaneada por Raimundo Fernández Cuesta y algunos grupos tradicionalistas. El esfuerzo en gran parte del año estuvo ocupado en publicitar y dar a conocer el programa político de la coalición, sin embargo, quedó espacio entre sus líneas para continuar con la cruzada personal contra Santiago Carrillo al que acusaron de estar «haciendo la revolución»⁹⁵, contra el comunismo con un artículo entre muchos titulado «balance comunista»⁹⁶ y contra el PSOE: «No hay rosas sin espinas»⁹⁷. En todos ellos se

87 Portada nº542, 28 de mayo de 1977.

88 *FN*, nº542, 28 de mayo de 1977, p. 38.

89 *FN*, nº596, 10 de junio de 1978, p. 42.

90 *FN*, nº576, 21 de enero de 1978, p. 11.

91 *FN*, nº601, 15 de julio de 1978, p. 42.

92 *FN*, nº584, 18 de marzo de 1978, p. 42.

93 *FN*, nº592, 13 de mayo de 1978, p. 42.

94 *FN*, nº618, 11 de noviembre de 1978, p. 28.

95 *FN*, nº626, 16 de enero de 1979, p. 29.

96 *FN*, nº639, 07 de abril de 1979, p. 7.

97 *FN*, nº646, 28 de mayo de 1979, p. 2.

prolongó la burla hacia la labor política y el intento de imbuir al lector en una continua sensación de miedo ante la llegada de un modelo político comunista. Evidentemente, la UCD no quedó libre de la sátira ni tampoco, obviamente, sus votantes⁹⁸.

Los artículos de la revista perpetuaron un enfoque violento hacia la democracia, denunciando la inseguridad que se vivía en distintos episodios de agresión y relacionándola directamente «con las condenas abiertas, con las amnistías [...] y todas las barbaridades que han tenido lugar en estos tres años fatales»⁹⁹ y, como fue costumbre, situando al ciudadano entre el grupo de los buenos españoles —aquellos en comunión con sus doctrinas— o de los malos, simplemente por haber votado a ciertos partidos o haber abrazado la idea de reforma¹⁰⁰.

El lenguaje violento se incrementó también en 1980 al tiempo que el llamado ruido de sables comenzó a ser una realidad en los medios inmovilistas. Así pudo verse en el artículo titulado «asco», que continuó: «de los traidores, de los desertores, de los oportunistas, de los aduladores, de los renegados, de los perjuros»¹⁰¹, en referencia a todo lo que no encajaba en los ideales que salvaguardaban desde *FN*. Se preguntaron en otro artículo por la violencia: «¿es lícita o ilícita? El problema es cuando el concepto que encierra esta palabra se usa como arma arrojada contra un cierto sector de la sociedad española»¹⁰², lo que no fue impedimento para publicar en el siguiente número «¡Viva Cristo Rey!», cuando era sabido que el grito se utilizó en múltiples episodios violentos durante la Transición¹⁰³. El mensaje que siguió esgrimiendo *FN* fue el de situar a todos los que no compartieran sus idearios, en elementos negativos: «Fuerza Nueva y los perros»¹⁰⁴, «Piojos»¹⁰⁵, «La horda»¹⁰⁶ o «700 números entre infieles y enemigos»¹⁰⁷, arrogándose el papel de un medio de comunicación de orden entre tantos contrarios. Por supuesto continuó el discurso contra el separatismo y contra el comunismo internacional recurriendo a las miserias que se vivían en otros países¹⁰⁸.

3. Contribución a la estrategia de la tensión

Como cualquier otro órgano de la extrema derecha, *FN* contribuyó al exacerbamiento de los militares, en una continua adulación a los mismos y una

98 «Modelo de cretinismo oficial apto para los que votaron a UCD», en *FN*, nº646, 28 de mayo de 1979, p. 18.

99 «A la rica democracia», en *FN*, nº626, 06 de julio de 1979, p. 29.

100 «España o antiespaña», en *FN*, nº629, 27 de enero de 1979, p. 36.

101 *FN*, nº680, 19 de enero de 1980, p. 19.

102 «¿Violentos?», en *FN*, nº686, 01 de marzo de 1980, p. 7.

103 *FN*, nº687, 08 de marzo de 1980, p. 20.

104 *FN*, nº688, 15 de marzo de 1980, p. 19.

105 *Ibidem*, p. 48.

106 *FN*, nº691, 05 de abril de 1980, p. 48.

107 *FN*, nº700, 07 de junio de 1980, p. 12.

108 «La pobreza del marxismo», en *FN*, nº719, 18 de septiembre de 1980, p. 48.

magnífica insistencia en que los supuestos enemigos de España lo eran en mayor medida del ejército. La estrategia era clara: propiciar un levantamiento castrense a causa de un estado de crispación y malestar que ellos mismos alimentaban¹⁰⁹. A partir de 1975, por tanto, ante la evidencia de que la vida de Franco llegaba a su fin, comenzó aquella estrategia que denunciaba la infiltración comunista en el régimen¹¹⁰ y los supuestos desplantes como la «campana contra el Ejército»¹¹¹, «Revelaciones del Sargento Dupuy»¹¹² —denunciando la existencia comunista en las fuerzas armadas francesas— y la posterior insinuación de que ocurría lo mismo en la tropa española, dedicándole la portada del número 440 en la que pudo oírse «el Partido Comunista Español y las fuerzas armadas»¹¹³.

La desaparición de Franco como «generalísimo», dejó a la institución sin su jefe y *FN* aprovechó el vacío de poder para sembrar las dudas sobre el protagonismo de la institución, señalando que estaban «marginados de la política nacional» como anunciaba la portada del número 507 o a hacer mención a su mera existencia: «¿a quién le estorba la legión»¹¹⁴. Dieron más visibilidad al supuesto incremento de la amenaza marxista dentro de las fuerzas armadas, aludiendo a la «UMD»¹¹⁵ como un factor de riesgo o a una «estrategia internacional contra España»¹¹⁶ con base en el comunismo internacional y con gran influencia en el ejército.

Estas denuncias se complementaron con la adulación a las fuerzas armadas en artículos como «no estáis solos», que no estuvo destinado únicamente al ejército sino a todas las fuerzas y cuerpos de Seguridad del Estado. El consumidor de la revista pudo leer «se ataca al Cuerpo General de Policía, negándole hasta la utilización de locales de la Iglesia para honrar a sus caídos y montando una campaña que muestra nuestros miembros del orden público unas veces como asesinos, otras como escoria de la sociedad»¹¹⁷.

109 Una definición más acertada de lo expuesto es: «La estrategia de la tensión responde a un plan preconcebido destinado a destruir las instituciones democráticas, el cual, a fin de ocultar la defensa de un orden político, económico, social y religioso concreto, pretende ampararse en un conjunto escalonado de conflictos a los que se ve obligado a enfrentarse un gobierno y una nación determinada», en Rodríguez Jiménez, José Luis, *Reaccionarios y Golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid, CSIC, 1994, p. 270.

110 Se ha trabajado este tema en Madueño Álvarez, Miguel, «La infiltración comunista en los pilares del régimen desde la perspectiva de Fuerza Nueva (1974-1975)», *Historia Actual Online*, núm. 45, 2018, pp. 21-29

111 *FN*, nº431, 12 de abril de 1975, p. 7.

112 Portada nº435, 19 de mayo de 1975.

113 Portada nº440, 14 de junio de 1975.

114 *FN*, nº507, 25 de septiembre de 1976, p. 37.

115 *FN*, nº514, 13 de noviembre de 1976, p. 7.

116 *FN*, nº489, 22 de mayo de 1976, p. 17.

117 *FN*, nº 513, 6 de diciembre de 1976, p.38.

Pero si hubo algo que empezó a ser constante a partir de la muerte de Franco, fue la búsqueda de responsabilidad directa de la democracia en cualquier acto terrorista, con la intención de que las fuerzas armadas —o al menos los lectores dentro del ejército—, tuvieran presente que la inseguridad era derivada del proceso de reforma encaminado a alcanzar un sistema democrático¹¹⁸. Durante 1977 permaneció la contribución a crispar el ambiente político y poner de manifiesto que España atravesaba una grave crisis. Con artículos como «España sin gobierno»¹¹⁹ y «España apuñalada»¹²⁰, expresaron la situación del país, sobredimensionando expresamente el poder de ETA y cuestionándose: «¿gobierna en España ETA?»¹²¹, e incluso afirmando que la banda terrorista estaba venciendo¹²². Así mismo, acusaron la supuesta infiltración comunista dentro del ejército y el control que el marxismo ejercía sobre las cúpulas militares alegando: «el comunismo siempre contra el ejército»¹²³. Pero más importante aún fue la connotación que desde *FN* se dio a un supuesto abandono del ejército y de las fuerzas del orden público por parte del gobierno. La portada del número 572 así lo mostró con el rótulo «FOP. Ofendidos y humillados» o la aseveración tremendista que hacía mención «al militar, ciudadano de tercera»¹²⁴. Se pretendió con ello crear un cosmos en el que los militares y la institución se presentaran como ninguneados por el gobierno. En esto fueron muy hábiles con el artículo «dos clases de entierros», en el que compararon los funerales que se hicieron por los caídos en la Semana Negra:

«uno con toda pompa y asistencia masiva por las calles madrileñas de unas víctimas sin duda de una pugna interna marxista. Otro, a escondidas casi, con deseos de que nadie asista [...] para los que han caído en defensa del orden y la paz»¹²⁵.

Durante el año 1978 tampoco faltaron los titulares sobre el supuesto desastre en el que se encontraba España y los peligros de la reforma. En aquellos meses ya hubo un gobierno de la UCD liderado por Adolfo Suárez y elegido por los españoles, punto de mira en el que los redactores de *FN* centraron todos sus esfuerzos. Los principales mensajes fueron «España en peligro»¹²⁶, «de la monarquía liberal a la república

118 «Democracia y terrorismo», en *FN*, nº516, 27 de noviembre de 1976, p. 37. En este artículo figuraban entre los grupos proclives al terrorismo las siglas de ORT, UGT, PSOE, MCE, USO, OSO, LCR, ETA, FRAP y PCE.

119 *FN*, nº536, 16 de abril de 1977, p. 3.

120 Portada nº561, 18 de septiembre de 1977.

121 *FN*, nº542, 28 de mayo de 1977, p. 16.

122 Portada nº547, 2 de julio de 1977.

123 *FN*, nº540, 14 de mayo de 1977, p. 15.

124 Portada nº528, 19 de febrero de 1977.

125 *FN*, nº526, 5 de febrero de 1977, p. 7.

126 *FN*, nº575, 14 de enero de 1978, p. 3.

marxista»¹²⁷, «entreguismo y ruina»¹²⁸ o «los costes de la democracia»¹²⁹, todos ellos titulares destinados a desgastar al gobierno y alarmar al lector sobre el grave contexto que rodeaba al país.

Esta situación no era responsabilidad más que del «gobierno culpable» de UCD, a los que calificaban meses después de ser «los mismos»¹³⁰, aunque también introdujeron en la crítica a los socialistas: «El PSOE contra España»¹³¹. En cualquier caso, el objetivo de la tensión, que aún no había llegado a su máxima expresión, no fue otro que crear malestar en la sociedad exagerando cualquier crisis para movilizar a las fuerzas armadas a un posible «golpe de timón» que devolviera a España a los valores del 18 de Julio. Para ello, se esforzaron inculcar una imagen que afectara directamente al ejército, principal protagonista de sus planes. Continuaron manifestando el peligro que corría la institución con epígrafes como «el marxismo a por el ejército»¹³² y «3000 militares en las listas negras»¹³³. Y fundamentalmente el fingido abandono que sufrían las fuerzas armadas, más bien una merma de efectivos, algo completamente normal en el paso a una democracia que trataba de desmilitarizarse del periodo anterior y que denunciaron con el titular «desaparición de la policía armada»¹³⁴. A aquel coctel de críticas a los partidos, al gobierno y al desaire hacia los militares, la redacción de *FN* añadió la creación de un ambiente de guerra civil desde sus columnas de opinión: «nueva guerra civil»¹³⁵, «las fuerzas armadas ante una sociedad en crisis»¹³⁶, «intocable, ¿por cuánto tiempo?»¹³⁷ —refiriéndose al Rey—, y «las espadas en alto»¹³⁸.

La estrategia de la tensión tuvo su primer asalto en la denominada operación Galaxia, antesala del ruido de sables que desembocó más de dos años después en el fallido intento de golpe de Estado del 23 de febrero. El 11 de noviembre de 1978 fue descubierto un complot capitaneado por algunos oficiales de las fuerzas del orden como Antonio Tejero y de la Policía Armada con Ricardo Sáenz de Ynestrillas como cabeza visible. Pese a que la prensa convencional aireó el asunto, en la revista *FN* apenas le dieron cobertura y se limitaron a publicar un mes después un artículo titulado «existe otro complot, señor ministro», en el que obviamente se restó importancia al hecho y se afirmó que «no existe más que un complot, pero no del ejército, sino contra él, pues lo que se pretende es atacarle, ya que la subversión apenas

127 *FN*, nº579, 11 de febrero de 1978, p. 14.

128 *FN*, nº582, 4 de marzo de 1978, p. 5.

129 *FN*, nº585, 25 de marzo de 1978, p. 15.

130 «*Son los mismos*», en *FN*, nº596, 10 de junio de 1978, p. 12.

131 Portada nº583, 11 de marzo de 1978.

132 Portada nº576, 21 de enero de 1976.

133 *FN*, nº578, 4 de febrero de 1978, p.21.

134 *Ibidem*, p. 6.

135 *FN*, nº587, 08 de abril de 1978, p. 42.

136 *FN*, nº617, 04 de noviembre de 1978, p. 15.

137 *Ibidem*, p.5.

138 Portada nº602, 22 de julio de 1978.

ha hecho mella en él y no ha conseguido confundirle»¹³⁹. Un año después volvieron a retomar la noticia de la operación Galaxia con la noticia «frente al honor militar, la cobardía pactista», celebrando que Ynestrillas y Tejero hubiesen sido excarcelados¹⁴⁰.

Hasta 1980, dos años después del complot, no fue que la revista *FN* comenzó a hablar más en profundidad sobre el asunto, celebrando su excarcelación definitiva o en artículos como «justos por pecadores» —en portada—, en los que se exageró la actuación contra ambos personajes con afirmaciones como que «los gobernantes ven fantasmas», atribuyendo al gobierno la capacidad e intención de incitar el miedo a una conspiración¹⁴¹.

Si algunos discursos perdieron fuerza durante el año 1979, el de la contribución a la estrategia de la tensión continuó incrementándose y se centró en tres aspectos cardinales: en primer lugar se apoyó en el fenómeno terrorista para trasladar al lector una inseguridad, pero ante todo, se centró en las noticias relacionadas con el ejército. Se abandonó un tanto la idea de la infiltración del comunismo internacional en las esferas castrenses y se confió más en la adulación a las fuerzas armadas y al «ardor guerrero de la noble infantería»¹⁴², como método de posicionarse a su lado. Al tiempo, se llevó a cabo una campaña para denunciar el papel secundario de la institución castrense y como el gobierno ninguneaba a tan noble institución dejándolo «traicionado y decapitado»¹⁴³, con titulares como «otra dentellada al Ejército»¹⁴⁴ o «ataque a los muertos del Ejército»¹⁴⁵. Esto propició un clima de odio en los lectores de la revista y pretendió infiltrarse en las filas de la institución para transmitir ese malestar, compaginándolo con mensajes que volvían a insistir en el estado de guerra en el que estaba envuelto el país, sin duda, la misión fundamental de *FN* en esta esfera de opinión. Destacaron aquí artículos como «la difícil postura del Ejército»¹⁴⁶, «guerra Total», «la historia se repite» o el más gráfico «España otra vez en combate»¹⁴⁷.

En 1980, deformando la realidad, continuó la estrategia en similares parámetros. Hicieron uso de la idea de que «la crisis de había agravado»¹⁴⁸, que había una «descomposición nacional»¹⁴⁹ o incluso comparando la situación con «el Chicago de Al-Capone»¹⁵⁰. El segundo paso consistió en repetir el mensaje de intranquilidad a los militares con aseveraciones del tipo «contra el Ejército» o «deshacer el Ejército», al

139 *FN*, nº623, 16 de diciembre de 1978, pp. 14-16.

140 *FN*, nº 676, 22 de diciembre de 1979, p. 15.

141 Portada nº697, 17 de mayo de 1980.

142 *FN*, nº674, 8 de diciembre de 1979, p. 9.

143 *FN*, nº633, 24 de febrero de 1979, p. 30.

144 *FN*, nº635, 10 de marzo de 1979, p. 13.

145 *FN*, nº 645, 19 de mayo de 1979, p. 15.

146 *FN*, nº648, 9 de junio de 1979, p. 17.

147 *FN*, nº675, 15 de diciembre de 1978, p. 39.

148 *FN*, nº696, 10 de mayo de 1980, p. 5.

149 *FN*, nº689, 22 de marzo de 1980, p. 11.

150 *FN*, nº700, 7 de junio de 1980, p. 7.

tiempo que ellos se posicionaban «con el Ejército y la Bandera»¹⁵¹. Por último, inducir al lector a pensar que la situación política era dramática con titulares como «Navarra sitiada»¹⁵² o afirmaciones de la talla de «desgraciadamente creo que la guerra ha comenzado en otro trozo de España como comenzó en el frente Norte hace varios años»¹⁵³. En los primeros días de 1981 se amplió aquel efecto de tensión con publicaciones que siguieron la misma línea adoptada en años anteriores. Portadas como la del número 732 fueron tituladas «manda Moscú», en su obsesión por considerar que el comunismo internacional dirigía los designios del país y una semana antes del intento de golpe, aparecieron noticias como «afrenta a España»¹⁵⁴, «una etapa nefasta» y «guerra política contra España»¹⁵⁵. El cénit de aquella estrategia se confirmó el 23 de febrero de 1981 mediante un intento de golpe de Estado fallido, que significó el último cartucho de la extrema derecha inmovilista para impedir la consolidación de la democracia por el voto de las armas. El ruido de sables fue más que evidente y en todos los medios se escribió sobre él en torno al colectivo «Almendros» publicado en *El Alcázar*. En *FN* se hicieron también eco días antes con un artículo titulado «el golpe», en que se narró «cuando existe un ejército, cabe la posibilidad de que se levante [...] La Constitución tiene casi todo previsto excepto la posibilidad de que las fuerzas armadas hagan uso de su legítimo poder»¹⁵⁶. Cinco semanas después tuvo lugar la intentona golpista.

4. Soflama revanchista y justificación de la violencia en el pasado

Fue muy común la utilización en las publicaciones de *FN* de noticias y artículos destinados a dar cabida a un discurso revanchista de odio hacia la España republicana y más concretamente, hacia el comunismo internacional, demonizado cualquier elemento que tuviera que ver con el pasado y hubiera estado enfrentado con la rebelión militar y el consecuente régimen franquista. La necesidad de legitimar la violencia pasada parecía evidente en algunas afirmaciones como «el canallesco asesinato de Calvo Sotelo, remate de tantos atracos, huelgas y atentados. La aparente sublevación para derribar aquella tiranía quedo con creces justificada»¹⁵⁷. Sin menospreciar la oportunidad de recordar algunos de los crímenes cometidos en la Segunda República, como la «relación de sacerdotes asesinados en la Archidiócesis de Tarragona entre 1936 y 1939»¹⁵⁸, e

151 *FN*, nº720, 25 de octubre de 1980, p. 15.

152 Portada nº692, 12 de abril de 1980.

153 «La guerra», en *FN*, nº681, 26 de enero de 1980, p. 4.

154 Portada nº736, 14 de febrero de 1981.

155 *Ibidem*, pp. 5 y 14.

156 *FN*, nº732, 17 de enero de 1981, p. 8.

157 «*Ecos de un discurso*», en *FN*, nº 378, 06 de abril de 1974, p. 6.

158 «*El Cardenal Vidal y Barraquer*», en *FN*, nº406, 19 de octubre de 1974, p. 16.

incluso utilizando el pasado para desacreditar a sus enemigos políticos en la portada del número 406: «TACITO. Los delfines de la CEDA».

La salud del dictador, que fue anunciando de forma paulatina el final de su régimen, reforzó el convencimiento en *FN* de legitimarlo en todos sus ámbitos y se dedicaron múltiples artículos a ello. La portada del número 429 titulada «1º de abril 1939, Victoria. 1º de abril 1975, Reconciliación», lo acreditó. Para los redactores de *FN*, reconciliación fue una palabra orquestada por el PCE y adoptada por algunos elementos eclesiásticos que no era necesaria, pues «ésta ya fue ofrecida por Franco al terminar la Cruzada de Liberación y aceptada por quienes con ideas opuestas, pero limpia acción, aceptaron la derrota armada y se sumaron al quehacer colectivo nacional»¹⁵⁹. Para atacar la trayectoria republicana, *FN* expuso «¿devolverán lo que robaron?»¹⁶⁰, en alusión al tesoro nacional empleado como pago por material de guerra a la Unión Soviética o asemejando la situación de 1975 con la del pasado, concretamente con otra dictadura: «hubo que recurrir a la situación extrema, pero necesaria, inevitable y patriótica, de la Dictadura del general Primo de Rivera»¹⁶¹.

Tras su muerte, desde *FN* comenzaron un lavado de cara de la figura de Francisco Franco, adulándole como «combatiente de la guerra y paz», en el especial que la revista publicó el 29 de noviembre de 1975¹⁶² y denunciando a los que se mostraban contrarios a su régimen con un sencillo «ahora te escupen»¹⁶³. Al tiempo que se hizo lo mismo con los combatientes de la guerra civil que apoyaron su sublevación con un «réquiem por los héroes y mártires de la Cruzada»¹⁶⁴. En paralelo a aquella campaña, se inició otra de desprestigio de aquellos a los que consideraban los enemigos de España, especialmente centrada en Santiago Carrillo y un hollywoodiense «Made in Paracuellos»¹⁶⁵, rememorando el episodio de violencia que se vivió en la población madrileña durante la guerra civil en el que estuvo involucrado el líder del PCE. Asimismo se ocuparon de la figura de Josep Tarradellas, recomendando «recordar la conversación que sostuvo con Manuel Azaña sobre la ejecución de cincuenta y ocho catalanes en una sola mañana»¹⁶⁶.

El año 1977 continuó en un mismo clima, aunque la intensidad del momento que se vivió —en cuanto a acciones terroristas, elecciones democráticas, legalización del PC—, dejó menos espacio para rememorar el pasado. El tema preferido fue el de Paracuellos, especialmente por la multa que condenó a Carrillo al pago de 300.000 pesetas, «¡Diez mil asesinados por trescientas pesetas! ¡Que barato ha resultado! Treinta

159 *FN*, nº429, 29 de marzo de 1975, p. 6.

160 Portada de *FN*, nº441, 13 de junio de 1975.

161 «¿Repetimos la historia de los años veinte?», en *FN*, nº451, 30 de agosto de 1975, pp. 8-9.

162 *FN*, edición especial, 29 de noviembre de 1975.

163 Portada nº489, 22 de mayo de 1976.

164 *FN*, nº517, 4 de diciembre de 1976, pp. 22-23.

165 *FN*, nº519, 18 de diciembre de 1976, p. 37.

166 *FN*, nº513, 6 de noviembre de 1976, pp. 24-37.

pesetas por cada uno. Treinta monedas. Igual que Judas»¹⁶⁷. A este siguieron otros artículos como «el de Paracuellos», «primer Paracuellos con Carrillo»¹⁶⁸ y «los escándalos de un genocidio»¹⁶⁹.

La tendencia de noticias y artículos destinados a glorificar el pasado y justificar la acción de los sublevados en la guerra civil fue en detrimento de un escenario político más intenso y por tanto descendieron, aunque quedó espacio para recordar «el desfile de la victoria» al que relacionaban con la paz¹⁷⁰ o la portada del 1 de abril, con una bandera de España de fondo y el titular «vencimos y venceremos».

Otros artículos que demuestran esa orientación al pasado fueron: «con Franco se vivía mejor»¹⁷¹, haciendo referencia al caos, que según ellos, se vivía en la democracia en todos los aspectos o la portada del número 681, en la que bajo el título «quince mil caídos sin historia», se hizo mención a la localización de quince mil cuerpos en la localidad toledana de Camuñas, superando con creces lo acontecido en Paracuellos — avisando al lector que «no pretendemos con este reportaje remover viejas heridas ni resucitar odios quizá apagados»¹⁷².

5. El tratamiento del terrorismo

Otro de los grandes asuntos que *FN* frecuentó en profundidad fue el del terrorismo, especialmente el de ETA. Pese a considerarse un elemento contrario a los valores democráticos y por tanto a todos los españoles, la revista de extrema derecha se arrojó el papel de máximo enemigo de la banda terrorista con un discurso que contestó al odio con más odio. Lo más característico del tratamiento del terrorismo por parte del semanario, fue la constante utilización del mismo como arma arrojada hacia gobierno de la UCD, al PCE, contra el socialismo e incluso destinado a los nacionalismos periféricos, pero especialmente hacia la democracia como sistema de gobierno pretendiendo que se estableciera una relación con el fracaso de la reforma.

En 1974, con Franco aún vivo, *FN* no atacó al gobierno ni manifestó su desacuerdo con el mismo, sino que se centró en criticar duramente a los obispos: «ni monseñor Añoveros, ni monseñor Argaya, ni monseñor Jubany [...] que sólo claman o condenan cuando se ajusticia a un atracador, a un asesino de policías»¹⁷³, por su supuesta pasividad a la hora de reprobarlos. Dedicaron portadas como «la dictadura de la ETA»¹⁷⁴ y en páginas interiores, mostraron un mensaje de odio que todavía no se

167 *FN*, nº522, 8 de enero de 1977, p. 13.

168 *FN*, nº563, 22 de octubre de 1977, p. 22.

169 *FN*, nº566, 12 de diciembre de 1977, p. 7.

170 *FN*, nº595 3 de junio de 1978, p. 14.

171 *FN*, nº679, 12 de enero de 1980, pp. 22-23.

172 Portada nº681, 26 de enero de 1980.

173 «Un crimen más», en *FN*, nº379, 13 de abril de 1974, p. 6.

174 Portada nº402, 21 de septiembre de 1974.

materializó en ningún partido político, —pues no existían— y en ningún gobierno, —pues Franco permanecía en la jefatura del Estado y no se permitieron el lujo de cuestionarle—, sino más bien en un discurso guerracivilista:

«El salvaje y brutal atentado [...] en una cafetería madrileña, nos demuestra, una vez más— aun cuando los traidores y tontos útiles digan lo contrario— que, efectivamente, “la guerra no ha terminado”. Y no ha terminado porque nosotros tengamos deseos de injusticia o motivaciones de odio, sino porque el enemigo, derrotado el 1 de abril de 1939 no ha dejado ni un solo instante de luchar por su venganza»¹⁷⁵.

Del mismo modo protestaron por los rumores de una futura ley de amnistía, ironizando contra la «última campaña de la Comisión Nacional de Justicia y Paz», insistiendo en el ambiente de guerra civil al incluir entre los grupos terroristas y asesinos al Partido Comunista¹⁷⁶. La crítica del terrorismo etarra fue una herramienta de protesta contra otros aspectos con los que *FN* no estaba de acuerdo, como por ejemplo el creciente protagonismo de la Iglesia y su desmarque del régimen franquista, muy castigado desde las páginas de la revista con declaraciones como «en las iglesias, la ETA programa sus manifestaciones, que realiza luego en las plazas o en las salas de los tribunales. Siempre en las iglesias, la ETA proyecta sus principales acciones terroristas»¹⁷⁷. También comenzaron en aquellos meses los ataques

«al gobierno, que se deje ya de complejos frente al exterior o benevolencias, y demuestre a los españoles decentes, que somos mayoría, si de verdad tienen la firmeza necesaria para no dejar, ni un paso más, a los enemigos de España [...] es hora de pedir al presidente Arias el cumplimiento de cuanto dijo sobre el aplastamiento del terrorismo»¹⁷⁸.

En esa misma línea insistió en los siguientes meses: «Creemos que es hora ya de que el gobierno no se limite a dar el enterado frente a la acción terrorista y subversiva»¹⁷⁹. Ante el proceso de Burgos de 1970, la revista se centró en el mensaje de odio hacia las protestas que tuvieron lugar en el extranjero, para tratar de conseguir el consenso entre los españoles por aquel principio no escrito de «lo mío sólo lo critico yo». Lo tildaron de «campaña organizada y pagada no sabemos por quién [...] ¿Podemos fiarnos de las patrañas de una propaganda sectaria? [...] ¿Debemos secundar, como

175 *FN*, nº402, 21 de septiembre de 1974, p. 9.

176 *FN*, nº407, 26 de octubre de 1974, p. 18.

177 «ETA en la Iglesia», en *FN*, nº435, 10 de mayo de 1975, p. 15.

178 «Imposible ya de tolerar», en *FN*, nº440, 14 de junio de 1975, p.5.

179 «¿Hasta dónde la traición?», en *FN*, nº457, 11 de octubre de 1975, p. 9.

borregos, una campaña organizada por quien todos conocemos?»¹⁸⁰ —en clara alusión al comunismo internacional.

El discurso contra la violencia de ETA se intensificó en este periodo al tiempo que lo hacían las acciones terroristas de la banda. Sin embargo, *FN* cambió el discurso que hasta entonces había estado orientado a responsabilizar de los atentados al supuesto y abstracto «enemigo de España» —y a hacer cómplices a la Iglesia y al gobierno débil de Arias Navarro—, hasta alcanzar a los nuevos gobernantes y reformistas, relacionando desde entonces a ETA con la llegada de la democracia. Con preguntas como «¿democracia para esto?»¹⁸¹, sobre una fotografía de un funeral, hasta afirmaciones como «no solo es ETA la que asesina», responsabilizando a «cierta prensa que ensalza, disculpa y [...] apoya a esta asociación de matones [...] los curas encubridores [...] los obispos que encubren a los curas encubridores [...] y los políticos de profesión»¹⁸². Con el artículo «los tiros del odio separatista» trataron de vincular las acciones de la banda terrorista con cualquier sentimiento separatista aunque no obedeciera a los mismos deseos de ETA, e incluso con el separatismo catalán¹⁸³. En 1977 *FN* siguió con su discurso:

«Yo no acuso a ETA, sino a quienes están haciendo posible los crímenes de ETA: desde aquellas homilías y pastorales, falsamente evangélicas, que son la vergüenza de la Iglesia [...] hasta esa debilidad del Gobierno de Su Majestad, que obseso por la democracia, con amnistías concedidas bajo el chantaje [...] ha vaciado las cárceles de asesinos»¹⁸⁴.

Es decir, continuaron cargando la responsabilidad de los atentados de ETA al gobierno y a la democracia, utilizando el terrorismo como argumentario para defender el inmovilismo. El enfoque de las noticias destinadas a cubrir la barbarie terrorista llevada a cabo por ETA no cambió en la redacción de *FN* y siguió ceñida, no tanto a exponer unos hechos de manera informativa, sino a criticar la acción del gobierno, a utilizar el terrorismo como arma contra el ejecutivo, el marxismo y el separatismo. Así lo demostraron los incontables artículos: «el gobierno culpable»¹⁸⁵, «el consenso de la muerte»¹⁸⁶ o «ETA, otro gran fracaso del gobierno»¹⁸⁷. Por tanto, trataron de crear una sensación de infravaloración de las fuerzas del orden público a costa del terrorismo como se desprende de la afirmación «las parejas de la Policía Armada, que cumplen

180 «La verdad sobre el Consejo de Burgos», en *FN*, nº 457, 11 de octubre de 1975, pp.19-21.

181 Portada nº485, 24 de abril de 1976.

182 *FN*, nº485, 24 de abril de 1976.

183 *FN*, nº489, 22 de mayo de 1976, pp. 10-11.

184 «Un tiro en la nuca», en *FN*, nº548, 09 de julio de 1977, pp. 42.

185 *FN*, nº584, 18 de marzo de 1978, p. 6.

186 Portada nº598, 24 de junio de 1978.

187 Portada nº607, 26 de agosto de 1978.

admirablemente con su labor ciudadana, sufren sin importarle mucho al gobierno, según sus actos, dando la vida por España»¹⁸⁸.

Mientras el discurso revanchista descendía —debido a la actualidad política que representaban las elecciones—, el terrorismo de ETA iba en aumento y despertaba una enorme atención que *FN* aprovechó para continuar con su discurso. El seguimiento de los atentados repitió los cánones habituales de la redacción como la relación siempre presente de los atentados terroristas con el marxismo. Calificaron al terrorismo de ETA como «terrorismo marxista»¹⁸⁹, «ETA puro marxismo-leninismo»¹⁹⁰, y con el separatismo: «El PCE y Euskadi» o «Terrorismo Marxista-separatista»¹⁹¹. En esta misma línea, se detuvieron en criticar «a la prensa canallesca» acusándola de no denominar a los asesinos de ETA como bandas rojo-separatistas, sino como simples individuos y, sin embargo, en caso de atentados cometidos por la extrema derecha no perder la oportunidad para calificarlas de fascistas —exactamente lo mismo que se hizo desde la redacción de *FN* en sentido inverso durante todos los años analizados¹⁹². Se quejaron también abiertamente por la adjudicación del atentado contra la cafetería California 47 a miembros de la extrema derecha y volvieron a establecer la comparación: «cae un agente de las fuerzas armadas, un funcionario público o una persona de orden, salta por los aires un cuartel..., fue la extrema izquierda. Cae un terrorista afiliado al comunismo, vuela una librería [...] fue la extrema derecha infaliblemente»¹⁹³.

En 1980 la tónica general de la revista continuó siendo la misma: responsabilizar al gobierno del terrorismo. Así se puso de manifiesto en la portada del número 694 en la que dibujado sobre un charco de sangre y un tricornio de la guardia civil, se pudo leer el titular «UCD cumple», completado en páginas interiores con el artículo «un tiro en la nuca»¹⁹⁴, responsabilizando también por ello a la actitud del PNV. En definitiva, el objetivo fue como tantas otras veces, dar al lector la sensación de que ETA era la que controlaba los designios de la nación¹⁹⁵. A lo largo de 1981 continuó el mismo discurso con artículos como «ETA, plan terrorista para el futuro»¹⁹⁶, algo en lo que si parecieron acertar pues el terrorismo de la organización vasca se cobró vidas durante otros treinta años. El mensaje siguió siendo el mismo, «de funeral en funeral»¹⁹⁷, responsabilizando a la mala gestión del ejecutivo y a su permisividad frente al terrorismo.

188 «Policía Armada», en *FN*, nº584, 18 de marzo de 1978, p. 6.

189 *FN*, nº631, 10 de febrero de 1979, p. 7.

190 *FN*, nº641, 21 de abril de 1979, p. 35.

191 *FN*, nº674, 8 de diciembre de 1979, p. 7.

192 *FN*, nº631, 10 de febrero de 1979, p. 14.

193 «Terrorismo de extrema derecha», en *FN*, nº650, 23 de junio de 1979, pp. 18-19.

194 *FN*, nº694, 26 de abril de 1980, p. 21.

195 «ETA en el poder», en *FN*, nº691, 5 de abril de 1980, p. 17.

196 *FN*, nº733, 24 de enero de 1981, p. 22.

197 *FN*, nº743, 4 de abril de 1981, p. 5.

6. Fuerza Nueva como protagonista de la violencia política

El año 1977 comenzó con el protagonismo indiscutible del terrorismo. El 24 de enero tuvieron lugar los asesinatos de los abogados de Atocha en el contexto de lo que se conoció como la Semana Negra. La crítica que había llevado a cabo *FN* contra el terrorismo para atacar al gobierno provisional, a los partidos políticos y a la democracia, quedó en aquel momento en entredicho al relacionarse directamente a los autores materiales del atentado con la militancia del partido de Blas Piñar. Fueron detenidos José Fernández Cerrá, Carlos García Juliá, Fernando Lerdo de Tejada, Francisco Albadalejo Corredera, Leocadio Jiménez Caravaca, Simón Ramón Fernández Palacios y Gloria Herguedas. En un principio se negó la vinculación: «los presuntos detenidos no son de nuestro partido»¹⁹⁸ y «Fuerza Nueva niega que los detenidos sean del partido»¹⁹⁹, pero las relaciones no tardaron en aparecer cuando se descubrió que «Blas Piñar fue testigo de un tal Lerdo de Tejada en el Toboso»²⁰⁰, «Lerdo de Tejada asistió, poco antes de su detención, a un mitin de Blas Piñar en Murcia»²⁰¹ y «Blas Piñar: García Julia abandonó Fuerza Nueva hace un año»²⁰². Para más gravedad, fue interrogado a causa de la muerte de Arturo Ruíz el redactor de *FN*, Luis Fernández Villamea junto al supuesto líder de los Guerrilleros de Cristo Rey, Mariano Sánchez Covisa²⁰³.

Desde la revista se había pedido en el número 524 del 22 de enero «libertad para Oriol» y en el siguiente número se exigía también «la liberación de Villaescusa»²⁰⁴. En el número 526 expusieron en el artículo «nuestra condena», los hechos terroristas ocurridos durante la Semana Negra, aunque de una manera especial, justificando la reprobación por el eco marxista que rodeó a los hechos, que habían intentado, —según su parecer— «romper la unidad de España, hundir a la nación en el caos y llevar al pueblo español a situaciones que fueron superadas en razón a la victoria del 1 de abril de 1939»²⁰⁵. Continuaron el discurso sobre la autoría de los atentados: «Desde luego no ha sido esa “extrema derecha” inventada por el comunismo, por Carrillo y demás dirigentes marxistas», desviando la atención hacia un «claro ajuste de cuentas realizado posiblemente por mercenarios extranjeros a sueldo de la KGB»²⁰⁶.

198 *Ya*, 13 de marzo de 1977.

199 *Diario 16*, 15 de marzo de 1977.

200 *Diario 16*, 17 de marzo de 1977.

201 *ABC*, 15 de marzo de 1977.

202 *El Alcázar*, 17 de marzo de 1977.

203 «Diecinueve detenidos, catorce extranjeros», en *Informaciones*, 25 de enero de 1977.

204 *FN*, nº525, 29 de enero de 1977, p. 7.

205 *FN*, nº526, 5 de febrero de 1977, p.6.

A partir de 1978, desde *FN* comenzó a darse más visibilidad a los hechos violentos que situaron a militantes o simpatizantes del partido en la posición de víctimas. Denunciaron varios incidentes: «agresiones contra Fuerza Nueva»²⁰⁷ o «agresiones en Málaga»²⁰⁸, preguntándose en otros hilos «¿quién provoca» o «¿hasta cuándo?». Este alegato contra la violencia que hasta ese momento no existió en las páginas de *FN* respondió únicamente a los episodios en los que la formación o sus militantes fueron agredidos. En 1979 continuaron denunciando, mediante artículos, la escalada de violencia «contra dos sedes» o en referencia a California 47 dijeron «iban a por nosotros», alegando que la cafetería solía ser frecuentada por militantes de *FN* y carecía de sentido haber colocado un artefacto que pudo matar o herir a su propia gente. Como «prueba patente de la clase de público que habitualmente acudía allí», mostraron un ejemplar de la revista sobre una de las mesas en el local²⁰⁹.

7. Conclusiones

Durante la transición española se dio el caso de una violencia de tipo político confluyendo terrorismos de carácter separatista como el de ETA; de extrema izquierda como el de los GRAPO y el FRAP; de grupos de extrema derecha: Triple A, BVE o ATE entre otros; de los denominados elementos incontrolados y de unas fuerzas del orden público que se vieron en la obligación de abandonar los métodos policiales típicos de una dictadura militar para adaptarse a la democracia.

En el mismo periodo, terminó una dictadura y se dio paso al reencuentro y reconciliación de diversos elementos políticos que hasta entonces habían estado enfrentados. En general, con éxito —como puso de manifiesto la celebración de elecciones democráticas y la aprobación de una Constitución con un máximo consenso—, pero también con un enconado enfrentamiento entre los extremos, obstinados en desestabilizar el proceso de Transición.

Este caldo de cultivo dio lugar a un innegable ambiente de violencia política en el que los medios de comunicación jugaron un papel fundamental. Uno de aquellos medios fue *FN*, destacado entre los órganos de comunicación y expresión de la extrema derecha involucionista. La revista puso en marcha un discurso violento que se ha clasificado en cuatro vertientes. En una primera —a la que hemos denominado discurso xenófobo, de odio en general y hacia lo diferente—, hemos podido comprobar como desde la redacción se produjo un continuo ataque contra todo aquello que no se ajustó al espíritu del 18 de Julio, esto es, cualquier intento de reforma más allá de los límites

206 «¿Quién asesinó a los abogados?», en *FN*, nº526, 5 de febrero de 1977. Esta teoría sobre la autoría del KGB a favor de Carrillo contra grupos comunistas hostiles, fue sostenida con más detalle en «Datos sobre un crimen», en p. 13.

207 *FN*, nº601, 15 de julio de 1978, p. 9.

208 *FN*, nº576, 21 de enero de 1978, p. 25.

209 *FN*, nº647, 2 de junio de 1979, p. 14.

del franquismo. Se atacó a la Iglesia, por su desvinculación última del régimen, y a todos aquellos elementos que se constituyeron en enemigos de la dictadura entre 1937 y 1975: marxismo, separatismo y masonería, continuando con el mismo discurso de odio que se dio en la dictadura. Como hemos podido comprobar, el lenguaje fue directo y en muchas ocasiones se recurrió al insulto.

El segundo mensaje, basado en el revanchismo y la rememoración del pasado, se centró en ensalzar la victoria en la guerra civil y, a partir de la muerte de Franco, en justificar y legitimar al régimen. Resulta paradójico que pese a haber ganado la guerra, el considerado bando vencedor —a través de los redactores de *FN*—, se dedicó a ejercer un discurso revanchista aireando temas como el de Paracuellos, con la intención de mantener un objetivo claro en el que centrar el odio.

La tercera vertiente que siguieron los artículos publicados en *FN* en su discurso violento, estuvo relacionada con el terrorismo del FRAP, los GRAPO y especialmente —debido a su mayor relevancia—, el de ETA. Se ha podido observar a lo largo de estas líneas como el tratamiento del terrorismo no estuvo centrado en la información en sí misma de un fenómeno que para la sociedad en general resultó deleznable, sino en utilizar su existencia como arma contra el gobierno y partidos políticos rivales, y de forma muy enconada contra el PCE. Se convirtieron en garantes del antiterrorismo de ETA hasta el punto de que olvidaron informar de los atentados llevados a cabo por la extrema derecha y, cuando lo hicieron, fue desde un punto de vista defensivo o victimista. Este tratamiento del terrorismo estuvo muy ligado al cuarto discurso violento que hemos tratado en este trabajo: el de la contribución a la estrategia de la tensión.

Quizá sea el más importante de todos ya que fue el que afectó en mayor medida a la estabilidad del sistema democrático. La contribución a la estrategia de la tensión tuvo varios objetivos. Se trató de dar una imagen del ejército desarraigada y ninguneada por los partidos políticos, el gobierno y la democracia en sí misma, mientras que se alertaba en todo momento de la grave situación que se vivía en España, exagerándola con intencionalidad de crear una inestabilidad suficiente como para que la institución militar se viera en la necesidad de actuar.

Por último, desde *FN* también se trató la violencia recibida como un elemento aislado y dirigido solo hacia los militantes y simpatizantes del partido. En ningún momento se escribió un artículo o una noticia que informase sobre la violencia llevada a cabo por elementos de *FN* o de cualquier otro grupo de extrema derecha y cuando se hizo, fue para criticar que el resto de medios habían exagerado los hechos.

Por tanto, la revista *FN* llevó a cabo un discurso agresivo innegable, provocado —o al menos potenciado— por el momento de violencia política general que tuvo lugar durante la Transición y en segundo lugar, porque se trató de un órgano de expresión de un partido político con un programa, unos ideales y unos votantes a los que se debió, lo que dejó poco espacio para la imparcialidad.